

Disminución del beneficio de las explotaciones a causa de la sequía estacional

E. MARONDE

Hessische Lehr- und Forschungsanstalt für Grünlandwirtschaft
und Futterbau Eichhof. República Federal de Alemania

RESUMEN

En Alemania central y especialmente en las tierras altas de Hesse se practica la explotación pascícola en áreas secas, debido a las condiciones topográficas del terreno. Además de la parada vegetativa invernal, la escasez de precipitaciones en verano determinan una segunda parada estival. Las consecuencias son, además de problemas económicos, tales como disponer de mayor superficie de pastos y mayor coste de producción del forraje, mayor capacidad de almacenamiento y equipo mecánico y finalmente más cuidado y una cantidad óptima de fertilizantes. Con los niveles actuales de precios los ganaderos no pueden practicar de una manera rentable la explotación extensiva de los pastos o los métodos extensivos de producción animal. Los inconvenientes son menores en las explotaciones mixtas con terrenos arables o pastos con un nivel elevado de humedad edáfica.

En Alemania existen dos amplias áreas de pastos: en el Norte, el área de la costa, con clima marítimo, y al Sur los Alpes y Prealpes, con un nivel elevado de precipitaciones. En algunas regiones situadas entre ambas áreas, se encuentran tierras altas y valles en los que existen también muchas explotaciones pascícolas favorecidas por un elevado nivel de pluviometría. En el centro de Alemania, y más en particular en las tierras altas de Hesse, el nivel de precipitaciones anuales varía entre 500 y 1.000 mm., según la altitud. En las zonas altas, con más de 700 mm. de lluvia al año, se dan condiciones favorables para la explotación pascícola. En los bordes de las tierras altas se alternan los pastos y las tierras de labor. Aunque el nivel de precipitaciones no sea suficiente para los pastos, los granjeros no tienen otra alternativa de producción debido a las malas condiciones edáficas. La sequía estacional causa algunos problemas especiales.

Normalmente sólo existe agua suficiente para dos aprovechamientos de los pastos, al principio del verano y en otoño. Solamente en aquellos años de elevado nivel de precipitaciones se puede esperar un crecimiento ininterrumpido. Así pues, la producción de hierba es muy variable. En relación con los pastos situados en condiciones óptimas, se produce un descenso del rendimiento de entre 20 y 30 % y uno o dos aprovechamientos menos. Esto significa que en condiciones de sequía los rendimientos se sitúan en torno a 2.000-3.200 kilogramos U.A. (unidades almidón), frente a 3.000-4.000 Kg. U.A. en pastos con óptimas condiciones. Así pues, muchas áreas de pastos pueden incrementar su potencial de 0,7 ó 0,9 Ha./U.G.B. (unidades de ganado mayor), hasta 0,5 ó 0,6 Ha./U.G.B., con un aporte suplementario de agua. No sólo existen problemas económicos que determinan aumento de costes, motivados por el incremento de la potencialidad de las áreas de pastos, sino también debidos a la parada estival de la vegetación.

Las desventajas económicas, aun con escasas precipitaciones, no son tan acusadas cuando la producción de hierba es suficiente para ser explotada en pastoreo. En este caso, todo el heno y ensilado, destinado a la alimentación invernal, debe realizarse entre mayo y junio, lo que determina un máximo de necesidades de mano de obra en ese período. Pero en algunos distritos la producción de hierba, especialmente en años secos, es tan baja que las vacas han de ser alimentadas en el establo durante un período relativamente largo. En lugar de ingerir hierba con un alto valor nutritivo (0,6 U.A./Kg. M.S.), las vacas han de consumir heno o ensilado con un valor nutritivo de sólo 0,5 U.A./Kg. M.S. El nivel de ingestión de hierba en el prado es de 12 Kg. de M.S./vaca y día, en el caso de heno o ensilado, sólo de 10 a 11 kilogramos de M.S. Cada vaca ha de ingerir adicionalmente 3 kilogramos de concentrados en el caso de suministro de heno o ensilado para conseguir la misma ingestión de nutrientes que en pastoreo. El consumo adicional de concentrados, el bajo valor nutritivo del heno y el ensilado y sus elevados costes, determinan un aumento en el coste de la ración, próximo al 70 %. Para mantener bajo el coste de producción de los forrajes y alimentar correctamente a las vacas lecheras, los ganaderos tratan de producir forraje verde en períodos de sequía. Por el contrario, el ganado joven puede tener menos alimento durante un corto período de tiempo.

La sequía ocurrida una vez agotadas las reservas de agua determina una exigencia en locales de almacenamiento y también una localización de la recogida de hierba para conservación al principio del verano. Las explotaciones situadas en zonas favorables necesitan hierba conservada para 190 a 200 días. En cambio, aquellas situadas en zonas secas necesitan hierba para 30 ó 50 días más. En lugar de 20 Qm. de M.S./U.G.B. necesitan almacenar 25 Qm. de M.S./U.G.B. de forraje conservado, lo que supone una necesidad en capacidad de almacenamiento del 15 al 20 % más elevada que las explotaciones situadas en zonas favorables. Este hecho determina un aumento en los costes de producción, y es preciso, si no hay otra solución disponer de forraje recolectado en terrenos de labor o prados húmedos de los valles.

Estas circunstancias exigen no sólo una capacidad de almacenamiento mayor, sino que también los ganaderos en las zonas secas deben prever otros períodos de recogida. Tanto la hierba destinada a la alimentación invernal como la prevista para suplir el período de sequía se debe cosechar en los meses de mayo o junio. Al contrario que en las explotaciones de áreas húmedas, esto

significa una disponibilidad de mano de obra y maquinaria mucho mayor. En las áreas húmedas, los granjeros sólo precisan realizar el 60 % del heno o el ensilado al comienzo del verano, el otro 40 % pueden realizarlo en julio o agosto. En cambio, en las explotaciones de zonas secas los ganaderos han de recolectar toda la hierba a la vez, lo que supone un gasto suplementario de maquinaria que determina un aumento de los costes.

Además, para adaptar el manejo de los pastos a las condiciones edáficas y climáticas, se precisa una cuantía considerable de capital invertido. Los ganaderos que trabajan con condiciones climáticas favorables tratan de conseguir una producción forrajera continua destinada al pastoreo y alimentación invernal. Por el contrario, en climas secos se tiende a la utilización óptima del agua de reserva y a la fertilización más apropiada de los pastizales. Especialmente al comienzo de la primavera es preciso un aporte elevado de nitrógeno para conseguir una utilización óptima de las reservas de agua y una producción elevada de hierba, heno o ensilado. De esta forma es posible conseguir dos aprovechamientos, hasta que se produce la parada vegetativa motivada por la sequía.

La utilización de los pastos debe practicarse adecuadamente. Un pastoreo excesivo o cortes excesivamente ralos dañan las plantas. Después de cada utilización, el prado debe quedar verde y las plantas tendrán un resto de tallos y hojas para rebrotar con rapidez. Los fertilizantes deben ser aplicados inmediatamente después de cada corte y se debe prever un intervalo razonable entre cada dos aprovechamientos para permitir el crecimiento de las plantas del pastizal. El ganadero debe considerar todos los factores que determinan un crecimiento óptimo para utilizar completamente el agua útil. Además de un considerable equipo para recoger y conservar el forraje para la alimentación invernal o los períodos de sequía, es preciso un manejo intensivo de los pastos y un elevado nivel de conocimientos. Debe hacerse notar que en granjas mixtas con tierras arables y cultivos de raíces y tubérculos el uso de sistemas de riego puede ser rentable, aunque a menudo no se dispone de agua o derechos sobre la misma o existe déficit en el capital de la explotación. Normalmente, la sola inclusión de sistemas de riego en el caso de los pastos no resulta rentable.

SEASONALLY DRYNESS DECREASES FARM INCOME

SUMMARY

In Central Germany and particularly in the hilly part of Hesse grassland farming is practised in dryer areas because of unfavourable soil (topographical) conditions. In addition to a long rest of vegetation during winter, the fall of rainfall in summer causes a second rest of vegetation. The consequences are additional economic disadvantages as an increase of the main forage area, an increase of fodder cost, more capacities in storage buildings and machinery and finally more capabilities and an optimal input of fertilizer. Under the momentary structure of prices farmers cannot practise economically extensive grassland farming or extensive methods of animal husbandry. The disadvantages are smaller in mixed farms with arable land or grassland with a high groundwater table.